

Acta Ortopédica Mexicana

Volumen
Volume **19**

Número
Number **5**

Septiembre-Octubre
September-October **2005**

Artículo:

La ética en la práctica médica.
Tercera parte

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Sociedad Mexicana de Ortopedia, AC

**Otras secciones de
este sitio:**

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

*Others sections in
this web site:*

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



edigraphic.com

La ética en la práctica médica. Tercera parte

Eloy Vásquez Ortiz,* Everardo De La Rosa Esparza,* Manuel Dufoo Villegas,* Luis Ibarra Zazueta*

Hospital General “La Villa”, SSDF

Parte III

El médico en formación y la ética

Es básico que el estudiante de medicina se prepare lo mejor posible en el conocimiento médico moderno, que estudie más allá de lo necesario, que tienda a la excelencia en su campo.

Recordemos que él será el profesional que mejor podrá opinar sobre lo que atañe a la parte biológica del cuerpo humano. ¿Qué tiene actualmente la ética médica que obliga a pensar en ella más de lo que se hacía antes? ¿Existe algo especial en los problemas que aborda la ética médica y, por lo tanto, existe también la necesidad de diseñar un tipo especial de enseñanza? ¿Es posible enseñar una disciplina que tiene que ver con la conducta moral? ¿Se puede enseñar ética? ¿Quién la debe enseñar? Puede no haber problema en enseñar a aprender conceptos, pero ¿cómo llevarlos a la práctica? O lo que es más difícil, ¿cómo poder crear conciencia en relación a la necesidad de llevarlos a la práctica? Y, finalmente, ¿cómo evaluar si se aprendió ética médica?¹

Probablemente una buena parte del dilema moral al que se ve confrontado el médico actual depende de la velocidad del nuevo conocimiento en medicina que tambalea los conceptos morales; este avance va más rápido que la capacidad de análisis y aceptación, paso previo al establecimiento de nuevas reglas éticas de conducta. Indudablemente que enseñar ética médica no es fácil, no se pueden dar recetas a seguir, no se les puede decir a los estudiantes de medicina lo que deben hacer y mucho menos influenciarles con la posición personal, lo cual honestamente, es difícil de evitar. Además, también hay que considerar que un programa de enseñanza puede estar pasado de moda, ser incongruente con la realidad o simplemente difícil de practicar; además, los problemas humanos no tienen forma geométrica que se circunscriba perfectamente a un marco sin que quede algo afuera. Incluso numerosas escuelas han creado hasta juramentos médicos, con base en la ética y re-

tomando los principios de beneficencia y no maleficencia del juramento hipocrático.²

Hay quienes de forma categórica afirman que la ética no se puede enseñar. La ética profesional no se formula en ninguna asignatura o materia de los planes de estudio, ni siquiera en las carreras humanísticas. Lo más importante de esa ética no está en libros, ni en códigos, ni en juramentos. Es algo implícito, subyacente, mucho más amplio y fundamental: está de hecho, en las raíces mismas de la actividad científica o cultural en que se ha puesto la vida. No por leer muchos libros de ética vamos a ser más éticos.³

Decía Santiago Ramón y Cajal que la vida era sobre todo una lucha en donde hay una interrelación entre la inteligencia personal y el mundo: “*la teoría del medio moral no lo explica todo; en el resultado final de la educación, entra por mucho el carácter individual*”.⁴

En opinión de la Dra. Rodríguez de Romo del Departamento de Filosofía de la Medicina UNAM, la regla fundamental de la enseñanza de la ética médica, es que no se puede ni se debe decir al alumno cómo comportarse en tal o cual situación, su fin debe ser el despertar inquietud, estimular el ser crítico, olvidar el dogma, obligarse al auto-examen continuo; es claro que lo anterior no es sencillo, como lo es educar a un hijo para que tome decisiones justas y maduras, en el marco de sus convicciones, pero fuera de prejuicios e intereses mezquinos.¹

Es indispensable que el médico, desde su formación como estudiante, después como residente y finalmente como especialista conozca y se interiorice de su perfil profesional, para que ejerza con una práctica digna y eficiente, sin el peligro de la deshumanización, la despersonalización, la disgragación y el deterioro de la medicina misma; este perfil profesional al final será evaluado por la sociedad y en el que debe estar presente el humanismo para poder ofrecer el ideal del médico, un servicio de amor en la salud, en la enfermedad y en el momento de la muerte.⁵

Los conflictos éticos en la práctica médica han existido a través del tiempo, sin embargo, se dice que existe una

* Médico residente del Curso de Especialidad de Postgrado en Cirugía de Columna Vertebral.

Dirección para correspondencia:

Dr. Eloy Vásquez Ortiz. Médico residente del Curso de Especialidad de Postgrado en Cirugía de Columna Vertebral. Centro de Atención para Lesionados Raquímedulares de la Ciudad de México SSDF, Hospital General “La Villa”, Av. San Juan de Aragón Núm. 285 Col. Granjas Modernas, 07460, Deleg. Gustavo A. Madero, México D.F. Tel. 55 77 88 67.

crisis actualmente en la práctica médica y en la ética profesional. Consideramos que:

1. El médico debe ser consciente que velar por el bienestar físico, mental, social y espiritual de sus pacientes es su trabajo.
2. La buena relación médico-paciente es la puerta de entrada para crear un vínculo de confianza entre el profesional de la medicina y su paciente, por lo que debemos profundizar y fortalecer el buen establecimiento de ésta por medio de un trato digno al paciente.
3. El trabajo del médico debe de ser siempre apegado a la ética profesional.
4. Debemos de ejercer una práctica médica honesta y adecuada, proporcional a nuestro nivel de conocimientos y habilidades, para alcanzar los resultados esperados por el paciente y el médico, lo que evitará situaciones que pudieran propiciar juicios de carácter legal.
5. Debemos de buscar la superación continua del médico en el ámbito profesional, ético y humanístico.
6. Los principios éticos no son reglas que aparezcan escritos en los libros, son fundamentos que se relacionan con principios inculcados desde el seno del hogar y modificados durante la formación profesional, sin embargo, creemos que es de vital importancia fomentar dentro de los programas de medicina de pregrado el estudio de la ética y humanismo en medicina.
7. Es necesario que los educadores de la medicina tomen como responsabilidad el dar ejemplo de valores éticos durante su desempeño.
8. La medicina requiere de una mística (la mística de ser médicos) para su ejercicio, la cual depende de uno mismo.

¿Por qué ser éticos en nuestra práctica médica?

Hasta hace pocos años en que la bioética hizo su aparición en nuestro país, bien poco era lo que se hablaba del tema. El boom de la bioética como una nueva ética médica ha hecho proliferar organizaciones, instituciones y profesionistas interesados en el estudio de los aspectos olvidados de la relación médico-paciente y de su aplicación clínica, “basados en una moral común y no fundamentados en una teoría filosófica o doctrina teológica particular”.

La medicina actualmente está sujeta a un proceso de secularización, de desencanto, es decir, ante la sociedad hemos caído en el descrédito. Su origen es eminentemente multifactorial y la manera más objetiva de demostrarlo es el incremento en el número de demandas y quejas en relación a la práctica médica. ¿No es este descrédito acaso, el fruto de la crisis de valores en la que la misma sociedad se encuentra subsumida?, ¿no es la falta de ética profesional una de las quejas más frecuentemente escuchadas?, ¿No hay un público reclamo por la falta de veracidad y honestidad en la relación médico-paciente?

La sociedad actual exige respeto a sus derechos humanos, entre ellos el derecho a la salud y lo exige que se haga con calidad. Entonces surge inevitablemente la pregunta ¿somos éticos en nuestra práctica como profesionales?

El quebranto de la ética profesional se produce cuando en la profesión sólo se busca el bien personal, y los otros seres humanos son asumidos, no como fines en sí mismos, sino como medios; no propiamente como personas, sino como meros usuarios o clientes. Las bases de la ética, todas ellas tomadas de los principios hipocráticos son las mismas para todas las ramas de la práctica médica.⁶

La ética es una postura individual, es una forma de ver y de hacer las cosas de acuerdo a normas que se nos han inculcado desde el seno de la familia y que durante todo el proceso de nuestra educación formal se afianzan y consolidan.³

El estándar moral de la colectividad aplicado en la práctica médica viene dado por los códigos éticos, a los cuales ajustamos nuestra conducta.

Entonces, conviene ser éticos porque nos interesa evitar largas y penosas y aun costosas confrontaciones judiciales o extrajudiciales con un paciente que se sienta agravado por nuestro proceder, tenga o no la razón; nos conviene ser éticos en la medida que podamos resolver los problemas de la práctica clínica. Si entendemos que el ser éticos nos ayudaría a obtener más felicidad, entonces tenderíamos por consiguiente, a ser más éticos.³

¿Por qué debemos ser éticos en nuestra práctica médica? Porque nos interesa y nos conviene serlo. Si no tenemos conflictos en nuestra práctica profesional, no tendremos la angustia de un proceso administrativo o judicial y consecuentemente, podremos tener la tranquilidad, que es a final de cuentas parte del bienestar.

Agradecimientos

Agradecemos al Dr. Gustavo Carballo Aguilar, Director del Hospital General “La Villa”, al Dr. Alberto Espinosa Mendoza, Jefe de Enseñanza por su apoyo brindado en la revisión final y sugerencias para la realización del presente trabajo.

Al Dr. Manuel Dufou Olvera, Jefe de la Clínica de Columna, Hospital General “La Villa” por su apoyo incondicional, enseñanzas y sugerencias, lo que estimuló la realización de este trabajo.

A los doctores: Oscar García López, Jesús López Palacios, Antonio Aburto Trejo, Gabriel Carranco Toledo, Médicos adscritos a la Clínica de Columna, Hospital General “La Villa” por su apoyo en la revisión y sugerencias de temas durante la realización de este trabajo.

Bibliografía

1. Rodríguez de Romo AC: Utopía o realidad ¿tiene sentido enseñar ética médica a los estudiantes de medicina? *Anales Médicos* 2000; 45(1): 45-50.
2. Montoya CM: El juramento hipocrático, ¿aún vigente? *Rev Med IMSS* 2000; 38(2): 85-87.
3. Carranza BC: ¿Por qué debemos ser éticos en nuestra práctica profesional? *Acta Ortopédica Mexicana* 2003; 17(2): 65-66.
4. Ocampo MJ: El legado ético de Santiago Ramón y Cajal. *Anales Médicos* 2002; 47(3): 175-179.
5. Gómez VL, Gómez EL: El perfil profesional del ortopedista. *Acta Ortopédica Mexicana* 2004; 18(4): 173-174.
6. Burton C: The International Society for the Study of the Lumbar Spine. *The ethics of spine care*. 2a. edición. Philadelphia, Pennsylvania, Editorial Committee 1996; vol. 2: 1339-1345.